CAPITULO V.

Dos palabras acerca del Plan de la Noria.—Demostracion del objeto y necesidad de la guerra.—Consideraciones sobre el partido juarista.—La situacion vista á ojo de pájaro.—Incompatibilidad de la ley esenta, con las funciones de armas.—El general Diaz renuncia las facultades omnímodas quedando solo de jefo de las armas.—Los ataques al manifiesto del caudillo de la revolucion.—El gobierno daba menores garantías á la sociedad que los jefes de la insurreccion.—Reflexiones de los elementos heterogeneos de aquella administracion.—La paz armada.—Una profecía notable.

EL hombre que significaba para la patria de Hidalgo una esperanza, habia dejado oir su voz calmando así la impaciencia pública, el clamor que se escuchaba en todos ámbitos del territorio mexicano.

Trascendental acontecimiento y quizá decisivo para la situacion por la que atravesaba el país. El poder así lo comprendió, pero nunca quizo oir la voz del pueblo heróico, y antes bien dió pábulo á la actitud decisiva del modesto caudillo de la Carbonera, del célebre 2 de Abril, de Yuanhuitlan y México.

El triunfo de los principios se dejaba acariciar, no sin correr por los peligros anejos á una revolucion sin otro recurso que todo el entusiasmo popular y toda la opinion pública que favorecia al ilustre general Porfirio Diaz.

El Plan de la Noria (1) fué acojido con aplausos frenéticos y vivas entusiastas por el pueblo, al dársele lectura en el profanado templo de las leyes. Toca las fibras de los corazones sensibles aun á las desgracias del Hanáhuac; conmueve á las clases productoras; despierta

[1] Defender hoy el Plan de la revolucion de 1871 es una tarea fácil porque ya triunfó. El autor poco dará de su cosecha para este cometido, pues no pretende hacer una defensa de lo que por sí mismo está justificado. En consecuencia, solo reproduce los pensamientos de la prensa de la época, dando así una prueba mas de su notable imparcialidad y la contestacion mas terminante tanto á la diatriba y la calumnia, como á los fecundos periodistas oficiosos que fatigaron su corto espíritu para denigrar al poema que tantos millones de lectores obtuvo. Ni hace un juicio crítico ni un análisis concienzudo porque repite HOY *no tendria el mérito de la oportunidad.*

á muchos que han dormido el sueño del despecho y del desengaño, viene en fin anunciando una tierra de promision á la sociedad retraida que lleva muchos años de verter en silencio sus lágrimas ante las demostraciones de un rencor furibundo que no se ha ablandado ni con el martirio de tantas víctimas ni con el luto de tantos huérfanos infelices, ni de tantas viudas desoladas.

Prometíase el remedio de los males que agoviaban al tan infortunado país: hé aquí esplicado satisfactoriamente el objeto de la revolucion; pero hay algo mas; ofrecimientos de otro órden á las clases que dan vida y prosperidad á las naciones; se asegura tambien la moralidad administrativa, fuente de bienestar natural y de progreso; se habla de garantizar la independencia y libertad del Municipio. Cuando el hombre que está pronto á sacrificarse por la redencion de los derechos humanos, y así manifiesta su determinacion de escluirse del poder, el órden de cosas que preparan las convulsiones políticas conquista adeptos donde quiera que se tenga fé de que no es bueno lo existente y de que es necesario un sacudimiento para llegar al cambio radical de una situacion tan lamentable.

Ha sido llamado al campo del honor el impopular gobierno: vamos á demostrar de qué lado se encuentra el heroismo: si es en los hombres del poder franco el camino tiene para manifestarlo; su actitud salvará á la República de un conflicto inminente si resigna el poder en las manos de un caudillo sin mancha, cuya gloria ven hasta los ciegos—y confiesan aún los mas empedernidos.

La reeleccion como idea política nada quiere decir; quítensele algunos interesados defensores y se le verá desnuda de todo lo que pudiera cautivar; aun esa frase "La reeleccion es la paz," ha perdido todo su valor al verse realizados los augurios de los nobles profetas que léjos del campo de la discusion llamaron á la reeleccion la bandera del combate.

Despues de fabricar comicios, de haber derrochado el dinero del erario, de llevar al desenfreno la prostitucion nel gobierno, todavía se le impone á México al hombre que dió el escándalo frente al enemigo extranjero, de perpetuarse en el poder, comenzando así á rasgar desde entónces el código fundamental. Se creyó que despues de consumar el crímen de lesa-nacion, el repique á todo vuelo de las campanas daba á entender, como dice el Génesis, que lo "hecho era bueno," ¡cuando solo un sublime rasgo de resignacion pudo tolerar tal desacato!

Los apologistas de la reeleccion veian un aforismo en extremo filosófico en las palabras del general Porfirio Diaz, sus intereses privados pretondian hablar en nombre de la patria; temian la guerra no como una desgracia para la nacion, sino por lo que pudiera perjudicarles en sus operaciones mercantiles; fué entónces cuando el miedo habia enajenado las fantasías de los amigos de la dictadura y cuando la desmoralizacion alejó de la capital á los juaristas que huyeron sin decoro la memorable noche que los *extraordinarios* participaban la buena nueva á los habitantes del Distrito Federal.

II.

¡Cuánto nos admiramos al recordar que entre todos los de la falange de la diplomacia no pudieron encontrar un remedio infalible para conjurar los males de la guerra!

A ninguna persona se le antojó el aconsejar al C. Juarez el arrepentimiento; nadie supo evitar las calamidades que sobrevienen al interrumpirse la paz, desalojando la ambicion y la vanidad de aquel desprestijiado ministerio.

Las palabras dictadas por el corazon en el Manifiesto del general Diaz, llenas de un espíritu eminentemente democrático, hicieron fijar la atencion pública mucho mas que los programas alucinadores y siempre ficticios que prodigaban las prensas de Palacio. Los compromisos que pactaba el jefe de la insurreccion con la comunidad, son agenos de la diplomacia moderna y de la alta intriga que solo pudieron encontrar el ingenio tan desgraciado y la capciosidad de venales escritores.

El soldado sencillo juzgó llegada la hora de ponerse al frente del movimiento que á pesar de la vigilancia y de los grandes recursos de la administracion estalló por todas partes; ¡quemó sus naves! pero se alejaba con la franca independencia que lo caracteriza del tortuoso camino de la contemporizacion y el disimulo. Al hablar sinceramente de la empresa que acomete, manifiesta sus deseos de que no se traduzcan sus leales intenciones por exigencias, y al decir que el pueblo será el único dueño de sus victorias, queda terminantemente expresada su decision de identificarse con la voluntad nacional.

Cómo se deleitaban todos los que leian el Manifiesto del general Porfirio Diaz, al encontrar la verdad histórica perfectamente detallada, al ver una pintura exacta de la situacion y la imágen de ella reflejada con fidelidad tan admirable.

Quién podrá negarnos que en el Congreso una mayoría regimentada por medios reprobados y vergonzosos hizo ineficaces los nobles esfuerzos de los diputados independientes, convirtiendo la representacion nacional en una cámara cortesana, obsequiosa y resuelta siempre á seguir los caprichos del Ejecutivo.

Se pudó contar con ese elemento para la reconstruccion del país?

Entonces la revolucion estaba demas; una vez demostradas la independencia é incorruptibilidad de los poderes públicos, el remedio de los males que aflijen á la nacion está en sus manos.

La complacencia de la mayoría ciega á los deseos y á las indicaciones del poder, hizo que el país leyera en las puertas de la Cámara el rótulo fatídico del Dante, y al hacerlo tuvo que buscar nuevas esperanzas con nuevos remedios aunque se entregara á los horrores de la guerra sea para evitar mas tarde su falta total de autonomía.

Salieron á luz los manejos reprobados que ahora se convierten en

casus belli. Están exibiéndose los aparatos de la prestidigitacion oficial; manifiéstase desde la tribuna y la prensa el doble fondo de las urnas; llueven protestas; se hacen acusaciones y denuncias; se instala el Congreso, por sorpresa y sigue esta cámara oficiosa y obediente á su dueño colaborando dignamente la tarea comenzada por su autor, haciéndose sorda á las quejas y á la indignacion de las masas populares.

¡Restaba una sola esperanza?

Ante ese despotismo implacable que sigue sin interrupcion sacrificando el porvenir del país, ante una administracion que tanto exige por servicios fantásticos pagados ya hiperbólicamente, quedaba otro recurso que no fuera la revolucion?

¡Qué crímen del gobierno se prestaria á calificar una mayoría sumisa que por gratitud le pertenece?

III.

Que no se nos hable de virtudes espartanas entre los amigos y parientes del C. Benito Juarez. No están á la vista las fortunas que han improvisado, los intereses que representan, los pingües empleos de ellos y de sus familias, que son una verdadera plaga para el erario nacional?

Si se quiere que la revolucion venga á recibir como traspaso lo existente ó que el caudillo que la encabeza tome el inventario de propiedades, muebles é inmuebles, para dejarlas ilesas á sus adjudicatarios, realmente no seria esto un plan político para pedir á la patria sus hijos valientes, aunque sí seria un plan de policía para correjir á los salteadores de Palacio.

.....

Ya es tarde la timidez de los que se gloriaron al mirar las nubes y ahora se amedrentan porque oyen los truenos y miran los relámpagos.

Si quiere el gobierno obrar bien, la revolucion está desarmada; si no, en el campo del co nbate le pedirá el pueblo la satisfaccion mas cumplida.

Hoy solo recordemos que nunca la cámara quiso representar los intereses públicos, ni fué celosa del buen nombre de México en el extranjero, no fué sobria en materia de autorizaciones, no tuvo ideas humanas ni civilizadoras; si esa cámara proclamara algo mejor que la revolucion, sin ejércitos y sin medidas bárbaras habria retrocedido á ese mónstruo que se llama guerra y á cuyos rugidos tienen que alejarse los que la han provocado; autores ó cómplices del derecho inmoral, de los peligros esteriores, del asesinato á la órden del dia, de la miseria pública, de los atentados, en fin, contra la libertad popular.

.....

Y quieren avenir los viejos constitucionalistas (?) la revolucion á la

ey ¡cuando para reconstruir un gobierno se tienen que destruir todos los vicios que han adquirido los del poder, haciendo acomodaticias las leyes que jamás pueden ser conformes con el espíritu popular, ni con el derecho público!

Toda revolucion tiene que lejislar. Toda revolucion puede decir quién ejerce esta autoridad y puede fijar sus límites. Esto no es solamente un efecto de la costumbre mexicana que ha visto en Santa-Anna y Juarez abrogarse todas las facultades, si no es tambien un efecto de la nccesidad que se siente para arrebatar esa gran suma de poder de que se han investido siempre los hombres del gobierno, por el medio mas eficaz y que produzca buenos resultados.

El general Diaz habia causado grande asombro al versele frente á frente de la dictadura dispuesto á conservar incólume la soberanía del pueblo, no obstante que pudo reasumirla; pero el valiente militar se estrecha á su órbita y renuncia las facultades discrecionales en materia de política. Al aceptar el carácter de jefe de la insurreccion lo hace para cumplir la consigna que el pueblo le dá, á fin de destruir todas las autoridades ilegales; no quiere aceptar ninguna otra comision, ni ejercer ninguna otra facultad, y desde el dia que siga al triunfo, *el pueblo siendo el dueño de sus victorias*, Porfirio Diaz será el primero que acate la voluntad nacional.

Este principio está perfectamente sancionado en el Plan de la Noria. El jefe de las armas no quiere ni debe ejercer la dictadura para la reconstruccion nacional; entónces, segun las teorías republicanas, la reconstruccion debe hacerse bajo la vigilancia y autoridad de los Estados.

.....

IV.

Paces ventorum.

Cuando se calmen los vientos y la bandera de la democracia ondulé en el centro de la patria; cuando una sola voz se escuche en todo el territorio, la voz de la gratitud; cuando los cánticos de las alabanzas llegen á confundirse y hayan cesado la discordia, y cegádose las fuentes de la ambicion y las pasiones; cuando la paz riegue sus frutos en el trabajo y la industria; cuando la prosperidad de un suelo rico y fecundo sea tan palpable hasta para los necios que hoy ridiculizan el patriotismo y toda virtud civil, veremos prorumpir en carcajadas á los pueblos, burlándose de sus fatales cicerones, de los adoradores del ídolo aquel á quien perdonan los inválidos, los huérfanos y desgraciados, las viudas desoladas.

Vendrán horas bonancibles para la nave del pueblo, crecerán los arbustos de la libertad que plantaron las manos de Hidalgo y de Guer-

rero, alguna vez caerán de sus ramas las hojas que han secado el aliento corrompido de la reeleccion.

Cuánta espansion sentirán los oprimidos al al repetir con entusiasmo las promesas consoladoras que sirven de base al documento que nos ocupa.

Volverá á imperar la Constitucion en toda su fuerza; la libertad electoral no será escarnecida por el poder; la presion del gobierno se dejará de sentir; la libertad no será un nombre vano, antes bien con sus álas infinitas recorrerá sin descanso el continente y en todas partes hará ver orgullosa su benéfica influencia, dejará abrigar con sus rayos á todos los hombres, y mejor que el sol, dará su luz tambien y en todas horas de la vida, en todos ámbitos, y jamás se ofuscará.

Tal es el programa de Porfirio Diaz; tal es el documento precioso que sigue ávido la multitud, en el que la sociedad vé sus deseos é indicaciones obsequiados por un caudillo de suma remembranza.

Con la modestia característica en figura tan inmaculada, dice que no tiene pretenciones de acierto ni ☞ ánimo de imponerlas como una resolucion preconcebida.

¿Por qué se intenta con celo farisiaco por parte de la tiranía reeleccionista emplear un *retorqueo argumentum* comentando las palabras del caudillo de Oriente y se atreven á compararlas con los hechos del gobierno que en detalle no presentan mas que la violacion cronica del pacto fundamental?

Cuestion de estómago.

Suponemos sin conceder que el autor del manifiesto abrigara la idea de separarse de la ley ¿los hombres del gobierno de entónces no autorizaron á las masas hasta á desconfiar de los beneficios del sistema democrático representativo?

Toda situacion revolucionaria indica la necesidad de medidas extremas, un gobierno establecido jamás tiene disculpa competente de infringir las leyes y es mas culpable desentendiéndose de una fórmula, de un requisito establecido por ellas, que el jefe de una insurreccion que tiene que apelar á recursos anómalos y escepcionales.

Hay mas: entre una situacion enteramente ilegal y otra que es para todos desconocida (PORQUE NO SOMOS DUEÑOS DEL PORVENIR) existe la distancia que media entre la tradicion y la conjetura.

Palladius nos habla del *mancilentum solum;* en la esteril tierra desvastada por una administracion que como el caballo de Atila ha asolado el país, se quiere plantar el árbol de la reconstruccion á cuya sombra deben ponerse los principios que tan mal parados han quedado desde que el Sr. Juarez con omnímodas facultades les ha visto con el mas insultante menosprecio.

El Manifiesto de la Noria es la mano que traza en los salones del festin del poder una terrible sentencia.

Los responsables de esta complicacion yacian como dice Tito Livio, sepultados en el sueño de la embriaguez, *vino somnoqui mersi;* dudaron de la expiacion, provocaron la cólera del cielo y del pueblo, y sin

embargo, ahora que se anuncian con detonaciones siniestras; comienzan á comprender los inconvenientes de su ceguedad.

El hombre que ha desenvainado su espada con la que combatió las aguerridas huestes del Imperio y á los soldados que contaban con los elementos de la victoria y con una situacion militar como otra no ha existido—triunfará ó nó—pero ha hecho conmover los simientos de esa obra monumental de la política juarista, que caerá desplomada tarde ó temprano.... el porvenir nos lo vendrá á decir.

Como se buscan las manchas en el Sol que derrama sin embargo la fecundidad y la vida sobre el universo, y dá luz á los ingratos y murmuradores, así en el Plan de la Noria se buscaron sin fatiga defectos, que si los tiene, resaltarán por las muchas bellezas que en él aparecen.

Tiempo perdido de los escritores asalariados! En vez de emprender la crítica de aquella pieza, fuera mejor que contestasen los cargos que contiene y que la Nacion ha formulado.

.....

En cuánto á la reforma que se pudiera dar á la sintésis del Manifiesto, sujeta á lo que determinase la soberanía nacional, se contaba con el porvenir, con las personas y con los hechos de aquel que no ha pertenecido mas que á la patria; como para obligar al gobierno á entrar en una senda legal, para decidirle al respeto á las garantías y á los derechos del pueblo se cuenta con magnitudes imaginarias, porque la obsecacion del poder está de manifiesto de una manera insultante á la autonomía nacional.

Siempre la presuncion de suficencia de una administracion que se considera infalible y de hombres á quienes reputan sus servidores como divinidades omnipotentes, ha sido el escollo en que ha tropezado la diligente voluntad de todos los que se ocupan de nobles iniciativas que tienden al progreso intelectual y material de la Nacion, así como al imperio absoluto de la ley.

* * *

Los resultados prácticos nos enseñan que una hipócrita dictadura en México, es mas temible que el espectáculo de la revolucion.

Hasta hoy nada, nada absolutamente ha podido convencer á los pueblos de que la insurreccion era mas funesta que un gobierno que á pesar de sus ilegalidades y de todos sus errores, y de todos sus crímenes no puede sostenerse y necesita para su equilibrio un punto de apoyo en Estados extranjeros.

Esta conviccion estaba en el pensamiento de las masas ¡cuán imposible será para una administracion recibida con entusiasmo público y hoy abandonada al desprecio, recuperar el prestigio con discursos y promesas! ¡Cnán imposible será conjurar la guerra por medio del tor-

mento, cuando el estado de efervescencia de la comunidad ha saltado las barreras de las bayonetas!

Eureka! Eureka! se necesitaba un hombre, y ese hombre ha aparecido; él tremola una bandera á la que se agrupan todos los ciudadanos que tienen sangre mexicana y corazon de héroes!

V.

Esperad de la clemencia y magnanimidad características de Porfirio Diaz, una era de conciliacion y de piedad, aun para sus mas encarnizados enemigos.

No se ha sabido de alguna revolucion hecha por los pueblos que no haya adolecido siempre de imperfecciones en su iniciacion, y en las mexicanas se prueba esto de una manera mas concluyente que en otros países, porque aún no llegamos al apogeo de la malicia, á pesar de que algunos exageren nuestros defectos y hablen de nuestra precocidad de corrupcion.

Con esto quedarian contestados los cargos que puedan hacerse á los caudillos en los sacudimientos políticos del país que en sus trabajos preliminares no hayan satisfecho todas las exigencias, con esto se justifican las reformas de que son objeto los planes revolucionarios, y con esto en fin se prueba que las revoluciones que nacen no tienen ni pueden tener la disciplina de las administraciones que agonizan.

Diverso teatro es por cierto el de la situacion de un pueblo que se levanta en son de guerra, al de aquel que funciona un poder establecido que aspira á la perpetuidad y que está en aptitud de segnir engañando con las mismas leyes, que se sirve de este papel escrito para lo que va de acuerdo con sus intereses.

Al disponer de numerosos instrumentos y de poderosos auxiliares para borrar la parte mas bella del código fundamental, y para posponer el dominio de las instituciones, es cuando no faltan apologistas de oficio que encomien esta cronica prevaricacion, que la encuentran muy racional y que deifiquen á los liberticidas, solo porque están habitando las regiones del poder y se siguen llamando los césares republicanos.

La PAZ ARMADA es el peor contraprincipio de que se le pueda hablar á un pueblo que se abstiene en tomar parte directa ó indirecta en las obras de los que se empeñan en regir sus destinos. Esta paz armada ha sido objeto de preciosas inventivas en la tribuna francesa, y en diversas circunstancias ha causado la hilaridad de inmensos auditorios.

La militarizacion del país en esta época (1870–72) se ha denunciado á la sazon que la dictadura del vitalicio presunto echaba sus cimientos por medio de cantones militares al Norte y al Sur, al E. y al O.; no hubo patricio entónces que estuviese conforme con esos monumentales preparativos.

El gobierno parodiando el imperio de Napoleon III continuó imperturbable en su tarea; trataba de bloquear la opinion pública; asfixiaba al país para que no gritase; se habia engreido con el mando; adoraba el principio de autoridad; seguia exigiendo espantosos sacrificios.

Y sin embargo los alabarderos nos dicen que esa administracion es el núcleo de generosos liberales, entusiastas progresistas, netos constitucionales y cuanto se les antoja á esos vampiros de las cajas del erario.

Y sin embargo, faltaban inventiva y talento para probar que existian leyes de las que algo se pudiera sacrificar para dar coto al cúmulo de arbitrariedades y desenfrenos de ese republicanismo sin anales.

Al aparecer el general Porfirio Diaz en la escena fué llamado el Mesías: aguardábase inquieto el momento en que profiriese un YA ESTOY AQUÍ con lo que estremeceria el despotismo; el paladin de la insurreccion en el teatro de los acontecimientos y á la vez las dianas y desaforados hurras de la multitud.

El gobierno pide facultades extraordinarias para ocupar la propiedad agena; para hacer reclutamientos ó plagios por medio de la leva; para levantar cadalsos y dar espectáculos de horror; en tanto que el caudillo de la revolucion no elimina los derechos del hombre en su célebre Manifiesto; no pide ni se toma autorizacion para inmolar la vida de sus hermanos; no suspende las garantías tutelares; á nadie faculta para el despojo, ni para la leva, ni para el asesinato; no intentaba ni enmedio de la insurreccion la barbárie que estaba á la órden del dia por un gobierno constituido que bajo ningun pretexto debiera lanzarse por el camino de la arbitrariedad y del atentado que tan mal hablan de nuestra raza y de nuestras costumbres. El pueblo pudo escojer entre el gobierno sin faro ó el caudillo que expidió su Manifiesto en la Hacienda de la Noria.

* * *

Necesario hubiera sido probar que no se ha dicho verdad en el Manifiesto del general Porfirio Diaz para refutar en buen terreno las palabras é intenciones de su autor.

¿Se necesitará presentar la lista de los cómplices en los trabajos de la administracion cuando en la Capital y fuera de ella los señalaba un pueblo profundamente indignado por tanta bajeza y tanta corrupcion?

¿Será necesario probar que se gastaron inmensos caudales en la fabricacion del sufragio cuando se ha levantado á tiempo el manto que cubriera los misterios del fraude y la venalidad?

¿Se nos pedirá mencionar de nuevo las matanzas horribles de Mérida y Atexcatl, de Tampico y la Ciudadela, de las ejecuciones bárbaras é inícuas de la Barranca del Diablo, para demostrar que no pudo ha-

ber habido en la sociedad amor á leyes que no existian, ni mucho cariño por constituciones que no se respetaban, cuando la administracion y sus agentes exhibian lúgubres cuadros como los anteriores, y adicionaban con el apéndice de la ley-fuga y la de plagiarios aplicadas á los prisioneros de guerra, el pacto federal mexicano!

El gobierno que tenia escandalizada la sociedad no debió permitir que sus amigos se ensañaran en el caudillo popular, que si ha previsto que durante la guera no será posible que rija la Constitucion de 57 y tiene la franqueza de manifestarlo, no por eso suspende las garantías ni les ofrece el patíbulo á sus adversarios en política.

Concluiremos con las palabras de un órgano de la prensa en 1871.

"Esperad de la clemencia y magnanimidad características en Porfirio Diaz una era de conciliacion y de piedad, aun para sus mas encarnizados enemigos!"

CAPITULO VI.

El teatro de la guerra.—Un artículo del *Herald* de 21 de Noviembre de 1871.—Notas al artículo.—Cómo se consideraba en el extranjero á la nacion mexicana.—El gobierno dió pábulo á los escritores de norteamérica para que insultasen á los mexicanos.—Concluye el paréntesis.—El Congreso y las facultades extraordinarias.—Se expiden estas guardando á la cámara solo el ejercicio de dos funciones económicas.—La dictadura sin careta.

Al darse el grito de ¡alarma! los beligerantes se dispusieron á los aprestos militares, con velocidad eléctrica.

El ejército Nacional, que así llamaremos en lo sucesivo á las masas de los pueblos que iban á todo vuelo á las casas de los caudillos á ofrecerles el contingente de sus vidas, habia dado principio á sus maniobras con la mayor rigidez de la Ordenanza.

Quién diria que pocos meses despues del llamado que hicieron los valientes reconquistadores de la soberanía nacional, de cada peña brotaran balazos; tras de cada árbol se atrincherara un porfirista haciendo la mas decidida resistencia á las huestes del juarismo. Y así fué, las columnas expedicionarias en número hasta de ¡¡CATORCE MIL HOMBRES!! tenian dia á dia que hacer evoluciones militares para precaverse de los inesperados tiroteos que en todas direcciones les hacian las guerrillas de los valientes soldados de la democracia.

La estensa area mexicana es, en estos momentos un teatro lleno de los mas conmovedores cuadros, de los mas tristes episodios, de los mas infames sucesos de la política corruptora del lerdismo. Están en la escena miles de comparsas: el protagonista se encuentra en el campo óptico sin comprometer ni siquiera sus intereses..... sin sentir el arrepentimiento de haber provocado la guerra civil sin embargo que á cada instante le recuerda su desvario el llanto de la multitud, la desesperacion de tantos hijos oprimidos.

El cielo es indiferente á los males que agobian el país de Comonfort y Zaragoza.